

CONSIDERACIONES SOBRE LA NOCIÓN DE CAUSALIDAD EN EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO

Maximiliano Azcona
azconamaxi@hotmail.com
Facultad de Psicología, UNLP

I. Acepciones del determinismo freudiano

“Si al preguntado se le ocurre esto y no otra cosa, les ruego que lo respeten como a un hecho” (Freud, 1916: 96).

Es el espíritu de la ciencia moderna lo que Freud adopta como ideal a ser alcanzado por el psicoanálisis naciente. Y es por eso que su conceptualización del aparato psíquico se basó en las teorías más influyentes de las ciencias naturales de su época.

La utilización freudiana de ciertas teorías (químicas, físicas y biológicas, por ejemplo) pareciera haberse extendido a la adopción de algunos supuestos filosóficos que subyacen implícitamente en aquellas. Este trabajo se focaliza en el análisis de uno de tales presupuestos: la idea de causalidad.

Cuando Freud habla de determinación fenoménica, pareciera hacerlo en dos sentidos que merecen ser precisados y discriminados. En un primer sentido, Freud pareciera hablar de “determinación” de los fenómenos psíquicos para referirse a que dichos fenómenos pueden explicarse siguiendo un modelo nomológico subsuntivo. Un segundo uso de la noción de “determinación” implica un posicionamiento determinista desde el punto de vista metafísico.

II. A) La determinación de los fenómenos psíquicos

En numerosas oportunidades en las que Freud habla de determinismo, lo hace refiriéndose a la posibilidad de encontrar explicaciones científicas para los fenómenos en consideración. Él se encarga de afirmar que esta idea fue empuñada para atacar la suposición (común en su época) de que existen fenómenos psíquicos insignificantes, tales como los sueños y los actos fallidos.

Freud rechaza la hipótesis de que existen acciones realizadas por el yo sin explicación motivacional: *“Cuando desdeñamos una parte de nuestras operaciones psíquicas por considerar que es imposible esclarecerlas mediante representaciones-meta, estamos desconociendo el alcance del determinismo en la vida anímica”* (Freud, 1901: 234). Esta formulación general fue particularizada para cada uno de los diversos fenómenos psíquicos de los que se ocupó. Independientemente de las características específicas y diferenciales de cada uno de ellos (chiste, síntoma, sueño, vivencias infantiles, etc), la hipótesis explicativa de Freud tiene un alcance general y se constituye como crítica a la supuesta insignificancia de dichos fenómenos

así como al supuesto libre albedrío del yo en sus elecciones concientes: “*el carácter común a todos los casos (...) reside en que los fenómenos se pueden reconducir a un material psíquico incompletamente sofocado, un material que, esforzado a apartarse de la conciencia, no ha sido despojado de toda su capacidad de exteriorizarse*” (ibíd: 270). El determinismo al que en estos pasajes se alude no pareciera remitir tanto a una concepción metafísica específica cuanto que a la posibilidad de subsumir dichos fenómenos en una legalidad formulable¹.

Freud dirá que toda ocurrencia que en el yo conciente se presente como “*libre albedrío*”, no obstante “*obedece a un estricto determinismo que realmente no se habría creído posible*” (Freud, op cit 1901: 234). Pareciera ser que el descreimiento inicial, que aquí podríamos entender como la suposición de que tales fenómenos no obedecen a ninguna ley, fue convertido a una creencia que los subsume en la legalidad explicativa de la cosmovisión científica.

El método psicoanalítico se muestra como el principal argumento a favor de la hipótesis determinista, entendiendo aquí por determinismo la posibilidad de reconstruir el conflicto entre las representaciones que derivaron en los fenómenos aparentemente contingentes o insignificantes. Dicho de otra manera, el determinismo al que Freud se refiere en estos pasajes no expresa otra cosa que la hipótesis de motivaciones inconcientes susceptibles de explicar, retroactivamente, ciertos fenómenos que no habían sido justamente considerados o cuyas explicaciones no satisficieron a Freud.

Entonces, para Freud, los fenómenos humanos están determinados y es por ello que son susceptibles de ser *explicados* por apelación a leyes universales. Lo cual sugería la ubicación del psicoanálisis del lado de las ciencias naturales².

II. B) Rasgos de la causalidad freudiana

Mencionaremos dos hipótesis relativamente constantes en sus teorizaciones: el carácter retroactivo de la significación y la sobredeterminación de los fenómenos psíquicos.

1) La retroacción

Tanto el sustantivo alemán “*Nachträglichkeit*” como el adjetivo y adverbio “*nachträglich*”, son los términos comúnmente utilizados por Freud que mejor ilustran lo específico de su concepción causal. Ambos han sido traducidos de diversas formas al español; “con

¹ Va de suyo que la creencia en la explicación nomológica se apoya en suposiciones metafísicas. No obstante, lo que queremos resaltar es el hecho de que Freud no pareciera aludir con ello al determinismo como doctrina sino a la posibilidad de hacer entrar los fenómenos abordados en la orbita de la racionalidad epistémica de la ciencia (basada en explicaciones nomológicas).

² Los extremos de esta vieja y falaz contienda metodológica han sido exaltados también en el campo psicoanalítico; así, por ejemplo Paul Ricoeur (1975) ha iniciado una lectura del método freudiano en clave hermenéutica, mientras que otros como Jean Laplanche (1992) se han opuesto a esta vía. Más allá de lo que Freud afirmaba en sus textos, es posible sostener la idea de que la dicotomía comprensión-explicación encuentra en su teoría y en su praxis una resolución menos radical. Dagfinn Føllesdal (1994) ha propuesto considerar a la hermenéutica como el método hipotético-deductivo aplicado a las significaciones, lo cual podría aportar herramientas para representar mejor el lugar del método psicoanalítico en el marco de esa vieja disputa metodológica, al mismo tiempo que brindar otros caminos para su conceptualización.

posterioridad”, “posteriormente” y “retroactivamente” son los comúnmente utilizados. Freud refiere con ellos, desde 1896, al acontecimiento psíquico que consiste en la resignificación de las experiencias pasadas a partir de las experiencias presentes, entendiendo por experiencias a toda una serie de fenómenos: impresiones, vivencias, huellas mnémicas y representaciones.

Si bien Freud no pareciera haber dado una sistematización del concepto y sus implicaciones, éste involucra una teoría de la causalidad que aparece interrelacionada con específicas nociones de tiempo, espacio y realidad. Lo novedoso de esta teoría es que supone la posibilidad de que el individuo modifique los acontecimientos pasados, desde el presente; habilitando esto a concebir un tipo de causalidad recursiva, distinta de la lineal.

Según Laplanche y Pontalis (1993), tres son los rasgos que definen la noción freudiana de posterioridad:

- 1) Ella recae sobre experiencias que, en el momento de ser vividas, no pudieron ser plenamente integradas en el conjunto de significaciones del sujeto (siendo el acontecimiento traumático un ejemplo modelo de ello).
- 2) La posterioridad es activada por acontecimientos experienciales que modifican al sujeto, permitiéndole alcanzar un nuevo tipo de significaciones.
- 3) Las características de la evolución de la sexualidad favorecen el fenómeno de la resignificación.

A nuestro entender, podríamos agregar algunas otras características esenciales, también presentes en la propuesta freudiana:

- 4) Para que se produzca la resignificación es necesaria una distancia temporal entre las retranscripciones (aunque esto no la reduce a una “acción diferida”).
- 5) Las retranscripciones se explican por reordenamientos libidinales³.
- 6) La resignificación hace posible que ciertas huellas mnémicas adquieran valor patógeno (eficacia) en un tiempo posterior al de su inscripción en el aparato.
- 7) Las huellas que son resignificadas no se reducen a la historia individual del sujeto sino que también implican la de la especie.

Según Freud, el papel que una vivencia puede desempeñar en la causación de la neurosis no es debido a su importancia en términos absolutos, sino que la significación de una vivencia (su huella) es independiente de ella: su valor es dado siempre después de su inscripción y retroactivamente. En términos económicos Freud dirá que las vivencias infantiles sólo cobran

³ Aunque muchas corrientes psicoanalíticas posteriores a Freud hayan *renegado* de la perspectiva libidinal, ella es un hecho ineludible en su conceptualización que, de ser prescindido, o bien deja un hueco insalvable en las explicaciones o bien obliga a una reformulación holística que la remplace. Para un examen más detallado de este aspecto cf. Lahitte, H. B. y Azcona, M. (2012).

valor *regresivamente*: la libido vuelve a ellas sólo después de haber sido expulsada de sus posiciones más tardías.

La inscripción de “marcas” (como categoría de sucesos) es condición necesaria de la retroacción, en la medida en que sin tal inscripción resultaría imposible el movimiento de retorno libidinal y la elaboración de nuevos nexos. Pero, cada marca es (en su singularidad) condición suficiente relativa de la retroacción⁴.

Esta forma de considerar la causalidad supone una separación de ella respecto del tiempo entendido linealmente. Lo que funciona como antecedente es el conjunto configurado por las huellas de vivencias y, además, el cúmulo de energía libidinal que retorna a ellas por vía regresiva buscando descarga (satisfacción).

No puede dejar de señalarse cierto carácter paradójico en esta noción freudiana, en la medida en que la situación de retroacción se nos aparece como una forma de causalidad no lineal, en la que el efecto es temporalmente anterior a la causa. Veámoslo con un ejemplo: una vivencia actual permite resignificar una vivencia pasada de manera tal que ésta última deviene traumática y, en razón de ello, la vivencia actual resulta intolerable. ¿Dónde radica la causa? Tal y como lo ha mostrado Watzlawick (1981) intentar responder a esta pregunta en términos de la causación clásica es un error y nos conduce a imposturas.

Con la noción de retroacción Freud pareciera haber partido de supuestos que se oponen a la causalidad lineal⁵.

2) Sobredeterminación

Según Freud, *“a nuestra necesidad de hallar causas, necesidad imperiosa en verdad, le satisface que todo proceso tenga una causa rastreable. Pero en la realidad efectiva, fuera de nosotros, difícilmente sea ese el caso; más bien, todo suceso parece estar sobredeterminado, se revela como el efecto de varias causas convergentes”* (Freud, 1939: 104). Vemos en estas ideas freudianas algunos rasgos de su postura realista: el mundo externo tiene un orden independiente

⁴ Siguiendo la caracterización de von Wright (1971), ante la pregunta de por qué después de un estado *B* ocurrió *C* y no *C'*, siendo que ambas consecuencias eran posibles; puede decirse que conjuntamente con *B* se produjo la circunstancia *P* que inicialmente no consideramos. En contra de lo que podría creerse, *P* no es condición ni suficiente ni necesaria de *C*. Sino que el acontecimiento *P*, en las circunstancias *B*, es una condición suficiente para producir el resultado final *C*. Von Wright sostiene que, en el ejemplo, *P* es una condición suficiente relativa de *C*, en la medida en que es un factor que actúa causalmente sólo en la medida en que se inscribe en una constelación dada de circunstancias (*B*). En ese sentido, cada marca o inscripción en el aparato, ubicada en un marco específico de circunstancias, funciona como condición suficiente relativa de su retroacción. El mismo esquema es susceptible de ser aplicado al ponderar el peso que tienen cada uno de los factores de las series complementarias para Freud. Son ejemplos en los que ningún factor, por sí mismo, pareciera ser condición suficiente o necesaria del efecto final, sino que cada factor es “relativo a” o “está en razón de” un conjunto de circunstancias.

⁵ Es oportuno señalar que la perspectiva recursiva de la causalidad que aquí mencionamos, citando a Watzlawick como uno de sus representantes, no le ha sido reconocida a Freud: *“el psicoanálisis se atiene a una teoría de la conducta humana que postula una causalidad lineal según la cual el pasado determina el presente”* (Watzlawick op cit 1981: 86). Esta idea evidencia una negación rotunda de la hipótesis de la retroacción, nacida con Freud en el campo del psicoanálisis. Aquí sostendremos la hipótesis de que la noción de retroacción implica una suposición no lineal de la causalidad.

del conocimiento de los sujetos. Ese orden no se podría representar bien (aunque a nuestro órgano del pensar le fuera suficiente y a menudo así lo crea) con un modelo monocausal; sino que, por el contrario, todo fenómeno es efecto de múltiples causas convergentes, todo fenómeno está *sobredeterminado*.

Muy tempranamente Freud había acogido la idea de que *“por regla general, las neurosis están sobredeterminadas, o sea que en su etiología se conjugan varios factores”* (1895: 131). Ahora bien, el tipo de factores y el tipo de relación entre ellos, lejos de haber sido una constante, es un aspecto que ha ido variando en el pensamiento de Freud (tanto la sobredeterminación como la retroacción, son hipótesis que refieren a distintos tipos de entidades en el marco de distintos modelos causales). En lo que atañe al carácter sobredeterminado de los fenómenos psíquicos, dicha evolución teórica dejó como saldo dos acepciones diferentes: 1) Por un lado, se refiere a la multiplicidad de significaciones que pueden intervenir convergiendo en la causación de un fenómeno, cuya relación existe con independencia de lo aparente (por ejemplo, diversas representaciones en la producción de un lapsus o un síntoma); 2) por otro lado, la sobredeterminación se refiere a una determinación a partir de varias causas de distinto tipo (por ejemplo, una predisposición constitucional conjugada con la huella de una impresión vivida en la infancia). El concepto da cuenta de una *multicausalidad* en la que cada suceso posee una condición suficiente compleja, de tipo conjuntiva⁶: no hay rasgos aislados que funcionen como condición necesaria sino que la misma está constituida por la unión de varios elementos. Es por ello que para Freud ningún hecho, por sí solo, puede explicar la determinación de un fenómeno psíquico, sino que se necesitan varios factores complementarios.

III. Azar y determinación

“[disposición y azar] determinan el destino de un ser humano; rara vez, quizás nunca, lo hace uno solo de esos poderes” (Freud, 1912: 97).

En lo que sigue analizaremos el tratamiento realizado por Freud respecto del azar y del determinismo, entendiendo a éste último ya no como la posibilidad de explicar sino como concepción inherente a la causación. Intentaremos dilucidar el estatuto que tales nociones alcanzan en los planos ontológico y gnoseológico.

III. A) Azar ontológico externo y determinismo gnoseológico interior

Veamos como la estructura de la explicación freudiana se apoya, en lo que refiere a la causalidad, en supuestos metafísicos circunscribibles. Freud parte del *“distingo entre una motivación desde lo consciente y otra desde lo inconsciente”* (Freud, op cit 1901: 247) para explicar el determinismo de las acciones que el yo cree realizar azarosamente: *“lo que así se deja libre desde un lado, recibe su motivación desde otro lado, desde lo inconsciente, y de este*

⁶ Siguiendo la distinción trazada por von Wright (op cit).

modo se verifica sin lagunas el determinismo en el interior de lo psíquico” (ibíd.). Tal diferenciación entre motivaciones *concientes* y/o *inconcientes* es al interior del aparato psíquico y se fundamenta en el determinismo. Esta suposición determinista válida para *lo interior*, lo diferencia del supersticioso, quién “*se inclina a atribuir al azar exterior un significado que se manifestará en el acontecer real*” (ibíd), Freud niega el azar de los procesos intrapsíquicos⁷.

En su análisis de Leonardo da Vinci, Freud culmina haciendo una serie de reflexiones sobre el determinismo y el azar. Allí sostiene que “*cuando se considera al azar indigno de decidir sobre nuestro destino, ello no es más que una recaída en la cosmovisión piadosa cuya superación el propio Leonardo preparó al escribir que el Sol no se mueve*” (Freud, 1910: 127); es decir que negar el papel del azar implicaría, para Freud, la regresión a una cosmovisión pre-científica. Continúa el viés: “*de buena gana olvidamos que en verdad todo es en nuestra vida azar, desde nuestra génesis por la unión de espermatozoide y óvulo, azar que como tal tiene su parte en la legalidad y necesidad de la naturaleza, sólo que no posee vínculo alguno con nuestros deseos e ilusiones*” (ibíd.).

De las referencias anteriormente citadas puede inferirse una postura orientada a concebir el azar en un sentido ontológico: él es parte del mundo (exterior). En oposición a ello, continuaremos examinando las referencias freudianas y resaltaremos pasajes que connotan una posición opuesta: el azar entendido gnoseológicamente.

III. B) Determinismo ontológico y azar gnoseológico

En el marco de esta segunda posición, azar es el nombre que Freud le dio al encuentro de un organismo con las “contingencias” de su entorno, debido a la imposibilidad gnoseológica de poder prever las determinaciones previamente existentes.

En la ya citada conferencia sobre los actos y operaciones fallidas, Freud examina la opinión del hombre que desestima toda necesidad de explicación para ellos, por ser “*pequeñas contingencias*”, y contesta: “*¿Qué entiende nuestro hombre con eso? ¿Quiere decir que hay sucesos tan ínfimos que se salen del encadenamiento del acaecer universal, y que lo mismo podrían no ser como son? Si alguien quebranta de esa suerte en un solo punto el determinismo de la naturaleza, echa por tierra toda cosmovisión científica.*” (Freud, op cit 1916: 25). Al detenernos en este pasaje divisamos, por las expresiones “encadenamiento del acaecer universal” y “determinismo de la naturaleza”, que Freud parece apoyarse en una concepción ontológica del determinismo que excluye plenamente al azar. Así, la existencia no puede ser obra de la indeterminación.

⁷ Según Freud, buena parte de las creencias religiosas y mitológicas de todos los tiempos son susceptibles de ser explicadas como “*psicología proyectada al mundo exterior*” (ibíd.); y es por eso que toda realidad suprasensible debería ser mudada por la ciencia en “*psicología de lo inconciente*”, trasponiendo así “*la metafísica en metapsicología*” (ibíd.)

Éste determinismo es, según Freud creyera, un componente esencial de la cosmovisión científica: “*ya en una ocasión anterior me permití reprocharles que existía profundamente arraigada en ustedes una creencia en la libertad y la arbitrariedad psíquicas, creencia en todo acientífica y que debe ceder ante el reclamo de un determinismo que gobierne también la vida anímica*” (ibíd: 96, el subrayado es nuestro). Pareciera ser que el adverbio de afirmación (“también”) nos habilita a pensar que el determinismo que Freud traslada a lo psíquico es, para él, inherente a un dominio mayor (el mundo real externo).

Esto último, resulta aparentemente contradictorio con su afirmación (mencionada más arriba) respecto de la existencia del “azar externo”.

IV. Una división freudiana

En base al contraste de las posiciones anteriormente dilucidadas, pareciera necesario preguntar si es posible dar alguna coherencia sintética a esta contradicción. Inicialmente dilucidamos que Freud atribuye cierto lugar al azar, creyendo que éste forma parte del *mundo real externo* (pero descreo del azar en el *mundo interno* o psiquismo). Ulteriormente inferimos un posicionamiento más radical y ligado al determinismo en un sentido que podríamos denominar laplaceano: el azar no es otra cosa que efecto de nuestra ignorancia del determinismo.

Sintetizando la ambigüedad del posicionamiento freudiano, podemos decir que por un lado pareciera creer en el azar externo y por otro lado pareciera creer en el determinismo exhaustivo de los fenómenos externos. Quedando fuera de discusión el ámbito de los fenómenos psíquicos (internos), puesto que de ellos Freud sostiene su sobredeterminación motivacional y excluye al azar (ontológicamente hablando).

En lugar de privilegiar ciertos aspectos de su obra, a los fines de obtener un hermetismo convincente, queremos dejar planteado cierto nivel de contradicción o desencuentro de posturas al interior de su pensamiento. Nuestra perspectiva se orienta desde el supuesto de que el sujeto no puede sustraerse del fenómeno que desea explicar, razón por la que no debería quedar por fuera del campo argumental: toda explicación que no involucre a quien explica no podría considerarse una explicación científica (Lahitte, 1995). Las explicaciones freudianas muestran, en torno de la causalidad, cierta contradicción que merece ser explicitada antes que obturada.

Referencias Bibliográficas

- Føllesdal, D. (1994). “Hermeneutics and Hypothetico-Deductive Method”, en Martin, M. y McIntyre, L. (eds.), *Readings in the Philosophy of Science*; Cambridge: The MIT Press.
- Freud, S. (1895). “A propósito de las críticas a la «neurosis de angustia»”, en *Obras Completas*, tomo III. Bs. As.: Amorrortu (2002)
- Freud, S. (1901). “Psicopatología de la vida cotidiana”, en *Obras Completas*, tomo VI; Buenos Aires: Amorrortu (2002).

- Freud, S. (1910). "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci", en *Obras Completas*, tomo XI; Buenos Aires: Amorrortu (2002).
- Freud, S. (1912). "Sobre la dinámica de la transferencia", en *Obras Completas*, tomo XII; Buenos Aires: Amorrortu (2002).
- Freud, S. (1916). "Conferencias de introducción al psicoanálisis", en *Obras Completas*, tomo XV; Buenos Aires: Amorrortu (2002).
- Freud, S. (1939). "Moisés y la religión monoteísta", en *Obras Completas*, tomo XXIII; Buenos Aires: Amorrortu (2002).
- Lahitte, H. B. (1995). *Epistemología y Cognición*. Depto. de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Salamanca.
- Lahitte, H. B., & Azcona, M. (2012). "Consideraciones epistemológicas sobre la modelización conductual: la energética en Freud y en Lorenz"; en *Revista de Epistemología y Ciencias Humanas*, 4, 26-43.
- Laplanche, J. (1992). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Laplanche, J., & Pontalís, J. B. (1993) *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Ricoeur, P. (1975). *Hermenéutica y psicoanálisis*, Buenos Aires, La Aurora
- Von Wright, G. H. (1971). *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza (1979).
- Watzlawick, P. (1981). *La realidad inventada*. Barcelona: Gedisa.